

Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva

*Silvia Gutiérrez Vidrio**

El propósito de este artículo es presentar algunas reflexiones sobre el aspecto discursivo de las representaciones sociales, es decir, de los saberes elaborados en común, del lazo profundo entre la cognición y la comunicación, las operaciones mentales y las lingüísticas, las informaciones y los significados. Este enfoque se orienta más al estudio del proceso de construcción y los movimientos de transformación de las representaciones asociadas a las prácticas sociales de los grupos, que a la mera identificación de contenidos.

A partir de ciertas reflexiones de Jean-Blaise Grize sobre la relación entre la lógica natural y las representaciones sociales se muestra por qué la lógica natural puede proporcionar un método de análisis que permita analizar tanto la forma como el contenido de las representaciones. También se retoma el concepto de *themata* que sirve como lazo entre la cognición social y la comunicación, y entre operaciones mentales y lingüísticas.

Social representations: a discourse analysis proposal. The purpose of this text is to present some reflexions on the discursive aspect of social representations, that is on knowledge that has been socially constructed, as well as on the strong connection between cognition and communication, mental and linguistic operations, information and meaning. This approach focusses more on the process of the construction of representations, their transformation movements and their relation to the social practices of groups, than on the mere identification of contents.

Taking as a starting point some of Jean-Blaise Grize's proposal regarding the relationship between natural logic and social representations, it is argued that natural logic can provide a method for

* Profesora-investigadora del Posgrado de Ciencias Sociales, del área de Comunicación y Política. Adscrita al Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [sgvidrio@hotmail.com].

analysing the form and content of representations. The concept of *thêmata* is also used in order to show the connection between social cognition and between mental and linguistic operations.

Introducción

EN LA ACTUALIDAD LA PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA de las prestaciones sociales es, cada vez más, retomada para el estudio de los fenómenos sociales. A partir de la obra de Serge Moscovici (1961) la noción de representación social ha cobrado un lugar fundamental en las ciencias sociales, la psicología cognitiva, la educación y la comunicación social. Una de las razones por las que se recurre a este enfoque es que permite acceder a una serie de fenómenos múltiples que se observan y estudian a variados niveles de complejidad, individuales y colectivos, psicológicos y sociales. Además constituye una nueva aproximación fecunda para el análisis de los procesos comunicativos.

En el transcurso de las últimas décadas ha habido desarrollos importantes que permiten profundizar en la teoría de las representaciones sociales. Para Moscovici y Vignaux (1994), estas contribuciones se pueden ubicar en dos hipótesis que han estimulado investigaciones fecundas en el campo de las representaciones sociales. Una es la hipótesis del núcleo central (Abric, Flamant, Guimelli) según la cual toda representación social incluye los elementos cognitivos o los esquemas estables alrededor de los cuales se ordenan los elementos cognitivos o los esquemas periféricos. La segunda tiene que ver con una de las referencias esenciales de la teoría de las representaciones sociales, que a menudo no se le da la importancia que tiene debido a las orientaciones dominantes en la psicología social, ésta es su referencia a la comunicación, al lenguaje, es decir, al aspecto discursivo de los saberes elaborados en común.

Como señala Moscovici, la psicología social en general no se interesa mucho en este aspecto más que de una manera accesorio, pero la teoría de las representaciones sociales, desde su origen, ha insistido en el lazo estrecho entre la cognición y la comunicación, entre las operaciones mentales y las operaciones lingüísticas, entre informaciones y significados (1994).

Existen varios autores que retoman este segundo aspecto de las representaciones y han presentado propuestas metodológicas, por ejemplo, Grize (1987, 1989, 1993), Billig (1987, 1988, 1991), Potter y Whetherell (1987), Wagner y Elejabarrieta (1994).

Para profundizar en el aspecto discursivo de las representaciones, en este artículo retomo algunos de los planteamientos de la Escuela de Neuchâtel acerca de la relación entre lógica natural y representaciones sociales.

Primero explico, de manera general, la importancia del lenguaje en la construcción de las representaciones sociales. Posteriormente, expongo algunas razones que respaldan la importancia del análisis argumentativo para de ahí presentar algunos de los planteamientos de Jean-Blaise Grize¹ sobre la relación entre la lógica natural y las representaciones sociales. Finalmente retomo un concepto que sirve como lazo entre la cognición social y la comunicación y entre operaciones mentales y operaciones lingüísticas: el concepto de *themata*.

La importancia del lenguaje en la construcción de las representaciones sociales

En este apartado expongo la importancia que tiene el lenguaje en la construcción de los saberes elaborados en común. Las representaciones sociales son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento del entramado social. También, son la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen.

Las representaciones sociales que circulan en los discursos son vehiculizadas por las palabras, los mensajes y las imágenes de los medios de comunicación y son cristalizadas en las conductas de los individuos y las comunidades.

La base de la dimensión simbólica de los procesos sociales es el lenguaje. La comunicación, interpersonal o masiva, sólo es posible gracias

¹ Jean-Blaise Grize, matemático y experto en lógica, es el fundador del Centro de Investigaciones Semiológicas de Neuchâtel que está dedicado al estudio de la lógica natural.

a él. Mediante el lenguaje objetivamos nuestros sentimientos e ideas acerca del mundo, es decir, los hacemos reconocibles para nosotros mismos y para los demás. El lenguaje da cuenta de los procesos subjetivos de quienes lo usamos en tanto que se trata de una propiedad compartida.

Puesto que el lenguaje se origina en la vida cotidiana, en el aquí y en el ahora del sujeto, conviene apuntar que “la vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 1968:55).

El carácter discursivo de las representaciones sociales y la importancia del lenguaje queda evidenciado en la obra fundamental de Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*. En esta investigación Moscovici recalca la importancia del lenguaje y la comunicación. Como el propio investigador aclara: “Es cierto que cuando la gente habla de la *La Psychanalyse* suele poner el acento en la cuestión de la representación pero suele dejar de lado la segunda parte del libro, que se ocupa de la comunicación y el lenguaje” (en Markova, 2003:144).

Para reforzar esta aseveración, Moscovici señala: “Para mí la comunicación forma parte del estudio de las representaciones, porque las representaciones se generan en este proceso de comunicación y luego, por supuesto, se expresan a través del lenguaje” (2003:145). Dada la importancia que tiene el lenguaje para la construcción y la expresión de las representaciones sociales, ha surgido una corriente que postula que el estudio del discurso es la vía más idónea para su análisis. Así, a la pregunta que le hace Markova sobre si son compatibles el construccionismo y el análisis del discurso con la teoría de las representaciones sociales, Moscovici contesta: “Respecto del análisis del discurso, creo que es perfectamente compatible con la teoría de las representaciones sociales. En realidad el análisis del discurso comenzó al lado de mi laboratorio con el trabajo de Pêcheux y Henry. El mismo Pêcheux² lo aplicó al estudio de las representaciones sociales” (2003:148).

² En el artículo de C. Haroche y M. Pêcheux (1972) “Etude expérimentale de l’effet des représentations sociales sur la résolution d’une épreuve logique a présentation variable” se puede encontrar esta aplicación.

Si las representaciones sociales son vistas como una actividad de apropiación de la realidad, en esta apropiación el lenguaje desempeña un rol importante. La función mediadora del lenguaje, según Roig, presupone una ampliación metodológica que permite leer en el ámbito discursivo la contextualidad social que constituye el marco de condiciones de toda producción simbólica (en Ponte, 1999:26).

Como señala Abric (2001), uno de los componentes fundamentales de la representación es la significación y ésta es determinada doblemente por efectos de contexto. Por el contexto discursivo, primeramente, es decir, por la naturaleza de las condiciones de producción del discurso, a partir del cual será formulada o descubierta una representación. En la medida en que, en la mayoría de los casos, son producciones discursivas que permiten entrar a las representaciones, es necesario analizar sus condiciones de producción³ y tener en cuenta que la representación recabada se produce en situación, para un auditorio, a quien se pretende argumentar y convencer (cfr. Grize *et al.*, 1987) y que la significación de la representación social dependerá en parte de las relaciones concretas que se verifican en el tiempo de una interacción. Por el contexto social, en seguida, es decir, por una parte, debido al contexto ideológico y, por otra, al lugar que el individuo o el grupo respectivo ocupa en el sistema social. Como señala Doise: “La significación de una representación social está entrelazada o anclada siempre en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias al campo social dado” (1992:189).

Para enfatizar la función del lenguaje en la construcción de las representaciones, Raiter señala lo siguiente: “Es que el lenguaje no es solamente un medio o instrumento para perfeccionar la comunicación: es una poderosa herramienta cognitiva que ha permitido la formación y complejización de las representaciones y ha posibilitado la transmisión e intercambio de esas representaciones entre los miembros de la especie” (2002:13). Es por medio del lenguaje que las representaciones sociales no están limitadas a ser de algún modo un reflejo del mundo que nos

³ El concepto de condiciones de producción del discurso es uno de los aportes fundamentales de la escuela francesa del discurso representada principalmente por M. Pêcheux, C. Haroche y R. Robin.

rodea, sino que pueden ser algo hasta cierto punto diferente del mundo: en las representaciones los seres humanos “completan” el mundo o le agregan elementos (cfr. Raiter, 2002).

La representación no es así un simple reflejo de la realidad sino una organización significativa. Esta significación depende a la vez de factores contingentes (de “circunstancias”) –naturaleza y obligaciones de la situación, contexto inmediato, finalidad de la situación– y factores más generales que rebasan la situación misma: contexto social e ideológico, lugar del individuo en la organización social, historia del individuo y del grupo, desafíos sociales (Abric, 2001:13).

Al hacer uso del lenguaje para objetivar y anclar los sucesos y las cosas que quieren comunicar, los sujetos sociales generan discursos que derivan en textos concretos. Aquí valdría aclarar qué se entiende por *discurso*. Para explicar dicho concepto retomo la definición de Patrick Charaudeau⁴ quien, con base en el modelo de interacción lingüística, entiende por discurso al

[...] conjunto coherente de saberes compartidos, construido, con frecuencia, de manera inconsciente por los individuos de un grupo social. Esos discursos sociales que se podrían llamar igualmente –imaginarios sociales– son testimonio de la manera en que las prácticas sociales son representadas en un contexto sociocultural dado y racionalizados en términos de valor (1985:56).

Este tipo de saber socializado que menciona Charaudeau se aproxima a la descripción general de las representaciones sociales como “un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares, emitidos por el ‘corazón’ colectivo del cual, cada uno, quíéralo o no, forma parte” (Moscovici, 1986:45).

Argumentación y representaciones sociales

Las representaciones sociales se encuentran preferentemente en las conversaciones ordinarias y en el espacio social informal, donde el

⁴ Patrick Charaudeau, lingüista francés, ha desarrollado una propuesta teórico-metodológica conocida como el análisis semiolingüístico del discurso.

devenir de las asociaciones y las prevalencias emocionales poseen un campo fértil para germinar. En los enunciados que se producen en aquellas situaciones, los sujetos entrelazan narraciones, descripciones y argumentos que son contenedores de las imágenes adquiridas y reformuladas que determinan a las representaciones. De estos tres estilos enunciativos, retomo el nivel argumentativo del discurso por tratarse de una actividad que elabora razonamientos a partir de una base de valores socioculturales compartidos.

Según Grize *et al.* (1987), la actividad discursiva es sin duda la expresión más compleja a la que pueden dar lugar las representaciones sociales. No existe discurso que no sea un poco elaborado y que no presente huellas de argumentación. No existe un discurso donde esta faceta argumentativa no esté presente, al menos en algún grado. La argumentación forma parte de nuestra vida cotidiana. En cualquier situación que uno piense está presente. Por ejemplo, no hay páginas de un periódico, o secuencias de la radio o la televisión que no expongan o reporten los argumentos de un editorialista, un invitado, un político...; hasta la misma descripción de acontecimientos, la presentación de imágenes son, por tanto, los argumentos implícitos a favor de una tesis. Cada uno de nosotros, en diferentes momentos y circunstancias, es llevado a argumentar, ya sea que se trate de justificar nuestra conducta o de solicitar a los adversarios, amigos, hombres públicos o padres, que piensen en los pros y los contras de una elección o una decisión (cfr. Calsamiglia y Tusón, 1999).

Son los sujetos situados en un espacio y un tiempo, los sujetos en el sentido de una cultura, los que construyen representaciones sociales. Por tanto, todo discurso en lengua natural ofrece una dimensión argumentativa y esta dimensión es importante porque una argumentación no se concibe fuera de un contexto social.

Para Grize, la argumentación “es una actividad que tiene como objeto intervenir sobre la opinión, la actitud, e incluso el comportamiento de una persona” (1990:40). Este autor ve la necesidad de insistir en que los medios que se utilizan en la argumentación son aquellos del discurso, excluyendo todo acto de violencia física, y que la argumentación requiere del consentimiento, frecuentemente de la complicidad del interlocutor. De acuerdo con Grize, la argumentación considera al interlocutor

[...] no como un objeto a manipular, sino como un “alter ego” al cual se trata de hacer que comparta nuestra visión. Intervenir sobre él es buscar la modificación de las diversas representaciones que nosotros le adjudicamos, poniendo en evidencia ciertos aspectos de las cosas, ocultando otros, proponiendo nuevos, todo esto, gracias a una esquematización apropiada (1990:40).

Antes de seguir con la explicación de por qué la argumentación y, más específicamente, la lógica natural pueden ser de utilidad en el análisis de las representaciones sociales, considero necesario exponer los procesos por medio de los cuales se construye una representación. Los procesos de objetivación y anclaje,⁵ así como las etapas que cada uno comprende, son fundamentales en la construcción de las representaciones sociales.

Dichos procesos explican cómo lo social transforma un objeto en representación y cómo esta representación cambia lo social. Éstos han sido ampliamente estudiados por la psicología social y se ha demostrado su alcance, además de establecer que una de las funciones básicas de la representación social es la integración de la novedad al saber compartido de una sociedad.

La objetivación está relacionada con hacer concreto lo abstracto: construir la estructura e imagen con la cual la representación social se apropiará del objeto. Es, por tanto, un proceso fundamental en el conocimiento social. En otras palabras, objetivar es transformar conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas.

Para Moscovici (1979), la objetivación tiene la función de “llevar a hacer real un esquema conceptual”, es decir, que el sujeto, de todo el universo de palabras y objetos que circulan a su alrededor como algo complejo, hace una selección de dichas palabras y objetos para poder descontextualizarlos de su situación original, para de esta manera adaptar a cada palabra un objeto; es decir, se materializan concretamente las significaciones.

Moscovici señala que la objetivación se lleva a cabo por medio de tres fases. Éstas quedan claramente explicadas por Jodelet: a) la selección y descontextualización de los elementos de la teoría, consistentes en separar ciertas informaciones en determinado campo y proyectarlas

⁵ Acerca de ese tema existe una bibliografía extensa. Véanse Moscovici (1979), Jodelet (1986), Wagner y Elejabarrieta (1994), Ibáñez (1994).

en otro contexto, *b*) la formación del núcleo figurativo, donde se reproduce una estructura de imagen en una estructura conceptual, y *c*) la naturalización, proceso que construye la imagen y la dota de sentido (1986:481-483).

Estos elementos que configuran el proceso de objetivación, en suma, actúan sobre un determinado objeto, materializándolo en un concepto que permite delimitar y poner en funcionamiento la asociación desprendida de la representación mental en la elaboración cotidiana que realizan los sujetos en su relación con el mundo.

El segundo proceso que permite la conformación de las representaciones sociales es el anclaje, el cual “se refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto” (Jodelet, 1986:486). Este proceso tiene la función de transformar aquello que es novedoso en un esquema familiar.

La intervención de lo social se traduce en el significado y en la utilidad que se le confiere; la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente comienza a transformar el orden primitivo de pensamiento, abriéndose un espacio orgánico en el sistema de asignación de sentido, identidad, relaciones y conductas.

El anclaje articula tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración del objeto, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales. Existe una relación probada entre la cristalización de una representación en torno a un núcleo figurativo y el sistema de interpretación de la realidad y orientación de los comportamientos.

Ambos conceptos mantienen una relación dialéctica. Se combinan para hacer inteligible la realidad y para que, de esa inteligibilidad, resulte un conocimiento práctico y funcional: un conocimiento social que nos permita desenvolvernos en el entramado de relaciones y situaciones que implica la vida cotidiana (Wagner y Elejabarrieta, 1994:836).

El análisis argumentativo y en específico algunos conceptos de la lógica natural y la retórica, pueden ser de gran ayuda para reconstruir cómo se dan estos dos procesos.⁶

⁶ Para un estudio de estos procesos desde la perspectiva del análisis del discurso véase el texto de Lourdes Berruecos: “Las dos caras de la ciencia: representaciones sociales en el discurso”, *Discurso y Sociedad*, vol. 2 (2) 2000, Gedisa, Barcelona, pp. 105-130.

Al analizar la lógica natural que interviene en las actividades discursivas, Grize (1974) corrobora el proceso de objetivación por medio de la noción de “esquemmatización”. Una persona que se dirige a otra utiliza los signos de la lengua para “darle a ver” su representación en una “esquemmatización” compuesta por imágenes. Ésta es construida en función de los objetivos perseguidos en la comunicación (Jodelet, 1986:484).⁷

Con el fin de hacer menos descriptivo el análisis del funcionamiento del proceso de objetivación, es decir, para estudiar cómo el conocimiento abstracto se convierte en conocimiento cotidiano, se han propuesto recientemente algunas alternativas más precisas; Wager y Elejabarrieta (1994) mencionan tres. La primera sugiere que además de analizar la objetivación, el estudio de las representaciones sociales se dirija hacia el análisis retórico y argumentativo de actitudes socialmente compartidas (Billig, 1994). La segunda propone la metaforización como un dispositivo específico de objetivación de lo extraño (Wagner, Lashnsteiner y Elejabarrieta, 1993). La tercera presenta un efecto específico de la objetivación: la personificación (Elejabarrieta y Valencia, 1993), que había sido restringida descriptivamente al dominio de la popularización de conceptos científicos.

Como lo que expongo aquí tiene que ver con la aplicación del análisis argumentativo, me gustaría señalar que de acuerdo con Billig (1988), una característica particular del proceso de objetivación es que no todas las ideas son objetivadas. Este autor señala que la teoría de las representaciones sociales ha insistido en el carácter homogéneo de la mentalidad moderna, pero ha descuidado el estudio de la argumentación implicada en las conversaciones cotidianas sobre elementos conflictivos. Los temas que aparecen en conflicto y son controvertidos en el sentido común, generan ideas y argumentaciones, oposiciones discursivas, que son posibles en la dimensión retórica (1998:149-150).

⁷ Más adelante retomaré este punto para señalar la vinculación entre la lógica natural y las representaciones sociales.

Lógica natural y representaciones sociales

Para explicar por qué la lógica natural puede ser una aproximación útil para acceder al análisis de las representaciones sociales, considero necesario exponer qué es lo que la escuela de Neuchâtel entiende por lógica natural.

La teoría de la lógica natural,⁸ desarrollada por los investigadores que conforman esta corriente (Grize, Vignaux, Borel) concibe al discurso como una actividad compleja que uno puede caracterizar por cuatro aspectos: 1. es una actividad de un sujeto locutor; 2. utiliza una lengua natural; 3. está finalizada, en el sentido de que se trata del prójimo; 4. se desarrolla siempre en una situación.

Para establecer la vinculación entre lógica natural y representaciones sociales, Grize parte de un hecho esencial: “toda representación, de cualquier manera que uno la especifique, es la representación de *alguna cosa*. Por lo tanto se trata de un concepto semiótico”. Por lo que la naturaleza de “esa cosa” no es indiferente, y todo aquello, que después de las publicaciones de Moscovici, se ha dicho sobre las representaciones sociales, es que son una forma de conocimiento (1989:153).

Para mostrar la aplicación de la lógica natural al análisis del discurso compartido, Grize retoma uno de los conceptos centrales de la lógica natural: el concepto de esquematización.

Cuando alguien emite un discurso para alguien más, lo que se le propone a ese interlocutor es una imagen verbal de aquello de lo que está en cuestión, en otras palabras, le propone lo que Grize denomina una esquematización. Ésta, por el hecho de ser construida por medio de una lengua natural, implica cuatro cosas:

1. Es el resultado de un comportamiento social.
2. Es un componente de un proceso de comunicación.

⁸ La base de esta concepción es una teoría de la “lógica natural del lenguaje” que debe entenderse no en el sentido de la lógica formal, sino en el de la “lógica operatoria” de Piaget. Esta lógica operatoria no debe confundirse con la lógica matemática, que remite a un sistema hipotético-deductivo abstracto y prescinde de toda situación concreta. La lógica natural, en cambio, no es una lógica de “todos los mundos posibles”, sino una lógica de la verosimilitud, de carácter restringido y local, en la medida en que incluye necesariamente la situación en que se hallan inmersos los interlocutores.

3. Contiene las marcas del sujeto enunciador; es decir, no está hecha de proposiciones falsas o verdaderas, sino de enunciados.
4. No es formalizable en el sentido estricto del término, en la medida en que están presentes las marcas de un sujeto (Grize, 1993).

Esto no quiere decir que no importa cómo se construya una esquematización. Para Grize (1993), “ésta resulta de una aplicación de un cierto número de operaciones que uno bien puede llamar lógico-discursivas. Son lógicas porque son operaciones del pensamiento y discursivas porque el pensamiento se manifiesta a través del discurso”. Por tanto, Grize denomina lógica natural a la teoría de esas operaciones lógico-discursivas propias para engendrar las esquematizaciones.

Como ya señalé, la esquematización es una noción clave de la lógica natural. Para Grize, hablar de un tema cualquiera, ya sea de la crisis económica, de las nuevas leyes, de la moda, la contaminación, es construir por medio del discurso un tipo de microuniverso que denomina *esquematización*.

La “esquematización” conlleva la idea de una producción esencialmente dialógica cuyo resultado es el “esquema”, es decir, un microuniverso construido por un locutor para un interlocutor en lenguaje natural con el objeto de producir cierto efecto sobre él (Grize, 1982). El locutor se hace una representación de sí mismo y de su auditor, del tema del cual quiere hablar y de las relaciones entre estos tres componentes, en función de una situación concreta donde se encuentra.

Si bien la esquematización exige que su autor disponga de un cierto número de representaciones de la situación del discurso y de su auditorio, Grize (1978:194-195) ve la necesidad de distinguir entre representaciones e *imágenes*, ya que para él las representaciones son aquellas del locutor, mientras que las imágenes son propuestas por el discurso. Las imágenes son aquello que la esquematización nos hace ver, mientras que las representaciones sólo pueden ser inferidas a partir de indicios; las imágenes pueden, en principio, describirse sobre la base de configuraciones discursivas.

Una esquematización propone esencialmente tres tipos de imágenes: aquella del locutor, la del destinatario y la de aquello que está en cuestión. La imagen del locutor $im(A)$ es sobre todo importante en la medida en

que es el locutor el que lleva a cabo la determinación para engendrar un enunciado. Es a través de la combinación entre la $im(A)$ e $im(B)$ que es posible obtener la imagen de la relación entre locutor y auditorio, relación que puede ser susceptible de caracterizar tal o cual tipo de intervención discursiva. Es aquí donde el papel de la lógica natural tiene una función esencial de instrumento. El análisis “lógico” de un discurso deberá permitir poner en evidencia algunas de las imágenes que el texto propone al auditor: imágenes de A, de B, del tema $im(T)$ y de las relaciones entre ellos.⁹

Estas precisiones sobre el concepto de esquematización son necesarias para explicar la relación que establece Grize entre lógica natural y representaciones sociales.

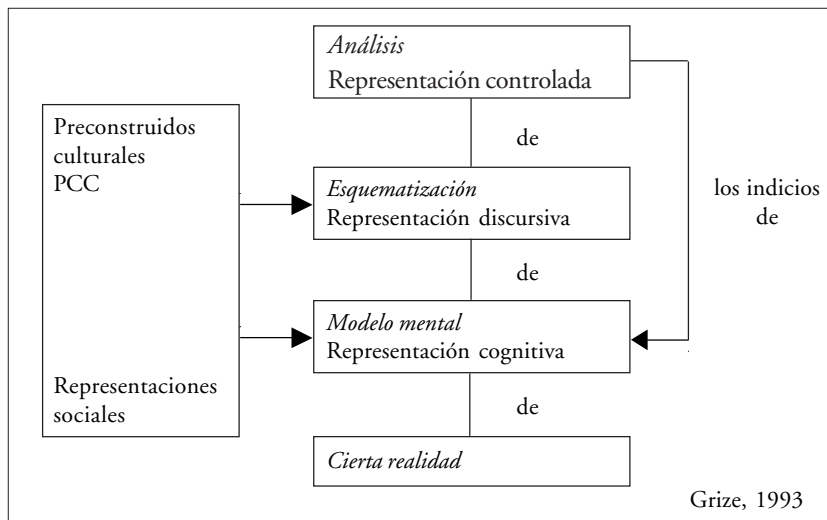
Para hablar de las representaciones, Grize (1993) retoma la expresión de Marc Richelle de “modelo mental”, es decir, “la representación organizada de objetos del mundo exterior o de conceptos”. Grize parte de la siguiente hipótesis: “Toda acción, todo comportamiento, y en particular todo discurso, reposa sobre el modelo mental de alguna realidad específica” (1993:3).

Desde la perspectiva de Grize, los modelos mentales no pueden ser observados directamente (o por lo menos en el estado actual de la ciencia). Éstos no pueden ser captados más que a partir de los comportamientos de los sujetos e implican comportamientos de todos los tipos,¹⁰ pero el tipo que retoma Grize son los comportamientos verbales, es decir, los discursos.

Un discurso no hace otra cosa que *pro-poner*, es decir, poner frente a la mirada (los ojos) del interlocutor, una esquematización. Existe ahí un acto semiótico que consiste en dar a ver un modelo mental que uno tiene a partir del discurso. Por eso y porque además son visibles, las

⁹ En el análisis del discurso la imagen del locutor ha sido analizada utilizando el concepto de *Ethos*. Este concepto ha sido utilizado para referirse a la imagen que de él da el locutor a partir de la manera de expresarse. Esta noción fue reformulada por Ducrot dentro de un marco pragmático: en el *ethos* está concernido el locutor en tanto tal, el personaje que habla, no el individuo considerado independientemente de su enunciación (cfr. Maingueneau, 1999).

¹⁰ Otro tipo de comportamientos pueden ser los que se expresan por medio del lenguaje corporal.



esquemataciones pueden ser analizables, y el instrumento para su análisis es, para Grize, la lógica natural. Los resultados de esos análisis proveen los indicios propios para obtener los datos sobre los modelos mentales.

Una esquematización se sirve de los términos de la lengua en la que es producida. Aquí es donde Grize ubica el concepto de preconstruido cultural (PCC). Para definir este concepto utiliza una metáfora: “son los depósitos que las representaciones dejan en el lenguaje; en el fondo se trata del aspecto lingüístico de las representaciones sociales” (1993:3). Son los preconstruidos culturales¹¹ los que autorizan, y a veces exigen, lo no dicho.

Si la esquematización es siempre construida para un auditorio dado, es importante tener en cuenta que este interlocutor pertenece

¹¹ Este concepto también fue abordado por Pêcheux en su texto *Les vérités de la Palice* (1975). Pêcheux lo define como “lo que remite a una construcción anterior externa, en todo caso independiente, por oposición a lo que es ‘construido’ por el enunciado. El preconstruido responde lingüísticamente a formas de encastramiento de la sintaxis como las nominalizaciones (el llamado a la Patria), o las construcciones epítéticas (un lujoso Mercedes Benz), que representan un elemento como si ese elemento ya estuviera ahí, como el efecto de una predicación anterior” (1975:88-89).

necesariamente a un cierto medio sociocultural. Por lo que el analista debe contemplar esto y reconocer, por tanto, que por medio de las lenguas naturales, cualquier discurso siempre se ancla en un preconstruido cultural y en un preconstruido situacional (Grize, 1982:200). Lo que denomina *preconstruido cultural* pertenece a la familia de las presuposiciones y los implícitos.

Grize señala algunas razones por medio de las cuales se podría justificar por qué la lógica natural puede ser un enfoque adecuado para el estudio de las representaciones sociales; de ellas me interesa resaltar las siguientes:

1. Toda unidad cognitiva, cuando está presente en un discurso revela, por el complejo que forma, algo sobre la naturaleza de las representaciones sociales.
2. Las operaciones de la lógica natural permiten asir ciertos aspectos de las representaciones sociales (cfr. Grize, 1993:8).

En relación con las operaciones de la lógica natural, se debe señalar que de acuerdo con Grize, toda esquematización es resultado de complejas operaciones lógico-discursivas que permiten, en primer término, construir en forma orientada determinados objetos, para luego operar discursivamente sobre “lo construido” con el propósito de intervenir sobre un destinatario. Estas operaciones son manifestaciones de la lógica natural del lenguaje, es decir, del sistema (en principio axiomatizable) de operaciones de pensamiento que permiten a un sujeto-locutor, en una situación dada, proponer sus representaciones a un auditorio por medio del discurso.

Son varias las operaciones de la lógica natural que Grize ha sugerido¹² pero para los fines de esta exposición sólo retomo aquellas que considero pueden servir más claramente para el análisis de las representaciones sociales; éstas son las operaciones que tienen que ver con la construcción de los objetos del discurso (las clases objeto) y las operaciones de predicación o determinación.

¹² No existe un número determinado de operaciones, ya que con el tiempo y en cada artículo o libro, Grize ha ido identificando diferentes tipos de operaciones.

Como no existe lógica que no distinga los objetos y los predicados, Grize ve la necesidad de postular la existencia de dos operaciones. La operación α va a suministrar un objeto (*la comunicación*), la η un predicado (*ser esencial*). Lo importante de estas operaciones es que activan los preconstruidos y hacen que se manifiesten en la lengua. Así, a partir de la noción, indecible, pero que es necesario expresar: *comunicar mensajes a otras personas*¹³ la operación α puede extraer *comunicación, comunicador* y la η *transmitir, interactuar*.

Las operaciones de objeto permiten a las actividades discursivas disponer del léxico en función de su objetivo. La operación r selecciona ciertos ingredientes del haz del objeto, por ejemplo: “los medios de comunicación... la radio”; la operación ρ elige ciertos rasgos del dominio en el cual está localizada: “El cine mexicano no me gusta”. La operación θ re-envía el mismo referente por vía del léxico¹⁴ “los medios de comunicación... Esas industrias culturales”. Esta apropiación es fundamental; expresa la posición del locutor en relación con aquello de lo que habla. Se manifiesta por el tiempo elegido, el aspecto seleccionado, la modalidad utilizada. Se deriva de las representaciones que tiene, o que se hace, de la situación de interlocución.

En diversas propuestas del grupo de Neuchâtel: Grize (1982), Vignaux (1976), Verges, Apotheloz y Meiveille (1978) las operaciones α , o de anclaje, se definen como aquellas que, al tiempo en que introducen el tópico –objeto del discurso, anclan este objeto en un preconstruido cultural. Así, además de cumplir con la función llamada “referenciación”, el anclaje tiene valor esencial en cuanto activa en los interlocutores ciertos contenidos culturales cuyo conocimiento comparte con el emisor.

¹³ Los ejemplos están retomados de los datos de mi investigación sobre la representación social que tienen los alumnos de la UAM-X respecto del campo de la comunicación (cfr. Gutiérrez, 2003).

¹⁴ Se trata de un principio de operaciones de pura designación, en el sentido que el nuevo elemento se refiere exactamente al mismo objeto que al anterior. Se pueden detectar las funciones siguientes: *a*) introduce el nombre del género o sinónimo, *b*) introduce un nombre, que aunque designa al mismo objeto, aporta una información suplementaria sobre el mismo, *c*) introduce un nombre que contiene un juicio de valor, e informa, sobre la relación entre el autor y el objeto del que trata (“el café era intomable: una especie de líquido oscuro y sin gusto”).

Todo discurso se puede considerar como un proceso de elaboración de un universo compuesto de ciertas entidades que se llaman *los objetos de discurso*. Éstos combinan una dimensión semiológica (resultan de un conjunto de signos lingüísticos y remiten a diversos campos referenciales) y una dimensión cognitiva (son como microrepresentaciones y en este sentido se pueden considerar como fragmentos de conocimientos). Un objeto de discurso siempre se asocia con un conjunto de ciertas características.

La noción de *objeto de discurso* no está separada de lo que la Escuela de Neuchâtel denomina preconstruido cultural, es decir, de la organización socialmente regida por un conjunto de representaciones.

Además, como señala Grize, los preconstruidos culturales de la lógica natural corresponden de manera bastante exacta a esas “realidades preformadas” de las que habla Jodelet a propósito de las representaciones sociales. Éstos sirven a menudo como lugares comunes (*topoi*¹⁵) en el curso de los razonamientos no formales. Por tanto, para la lógica natural, así como para las representaciones sociales, forma y contenido son indisolubles (Grize, 1989:163). Dicho de otra manera, los ingredientes de las clases objeto pueden mostrar cuáles son los préstamos que las representaciones hacen a diversos dominios de las ciencias establecidas e informar respecto de su grado de homogeneidad y sobre su nivel de elaboración (cfr. Grize, 1989).

Además de poder detectar los objetos del discurso, es necesario saber cómo es que los individuos construyen los predicados que describen esos objetos. A mi parecer, entre las diferentes operaciones que sirven para detectar la manera en que son construidos los objetos del discurso, las operaciones de apropiación y las de proyección valorativa pueden ser más útiles para detectar dicha construcción. Una de las familias de operaciones que permiten detectar las referencias individuales o colectivas son las operaciones de apropiación (*prise en charge*) (μ), cuya función central es construir la credibilidad del discurso; éstas incluyen, entre otras,

¹⁵“Para Aristóteles un *topos* es una especie de depósito donde un orador puede encontrar toda clase de argumentos que le sirven para defender sus tesis” (en Ducrot, 1988:102). Sin embargo, para Ducrot un *topos* es un principio argumentativo y no un conjunto cualquiera de argumentos.

la presentación de los argumentos como irrefutables, el señalamiento de fuentes, las operaciones de toma de distancia; aquí se podría detectar el uso de las modalidades que marcan la actitud del locutor hacia el contenido del juicio del cual se hace cargo. Otro aspecto a revelar en la argumentación son los valores que los sujetos asignan a los objetos; para identificar esos valores, las operaciones de proyección valorativa (de *eclairaige*) (π) pueden servir de apoyo. Estas operaciones tienen que ver con el hecho de que los argumentos son raramente neutros: ciertos operadores los iluminan, los destacan y les confieren a la vez ciertos valores. Esta asignación de valores se da por medio de enunciados axiológicos o evaluativos.

A mi parecer, una de las ventajas que ofrece la lógica natural es precisamente el proporcionar un método de análisis que permite analizar tanto la forma como el contenido de las representaciones. Las operaciones lógico-discursivas de la lógica natural pueden ser aplicadas para superar el simple análisis de contenidos y poner en evidencia las verdaderas organizaciones cognitivas. En otras propuestas metodológicas, por ejemplo el enfoque del núcleo central (o enfoque estructural), existe una metodología precisa para analizar la organización y la estructura de una representación por medio de la búsqueda de la estructura y el núcleo central (cfr. Abric, 2001). Sin embargo, es necesario saber cómo esos elementos constitutivos se integran en un discurso argumentado. Habría que agregar al análisis el funcionamiento contextualizado de la representación que permita integrar a lo vivido los elementos situacionales, las actitudes y valores que sustentan los sujetos, así como las referencias individuales o colectivas. Las operaciones que he mencionado pueden servir de vía de acceso para detectar ese funcionamiento.

Por todo lo antes mencionado, la lógica natural puede ser un instrumento capaz de poner en evidencia un cierto número de aspectos que constituyen las representaciones sociales (1989:167). Sin embargo, como el propio Grize lo menciona, este enfoque es parcial, es sólo un nivel de análisis y exige otras vías de acceso. Eso fue exactamente lo que Grize, Verges y Silem pretendieron demostrar en su obra interdisciplinaria: *Salaires face aux nouvelles technologies. Vers une approche socio-logique des*

*représentations sociales*¹⁶ (1987) en la cual pusieron a funcionar varios enfoques, entre ellos la lógica natural.

Los *themata*

En esta parte quiero retomar un concepto que fue introducido en la teoría de las representaciones sociales por Moscovici¹⁷ y que después fue re-elaborado conjuntamente con George Vignaux,¹⁸ uno de los representantes de la escuela constructivista de la argumentación, éste es el concepto de *themata*. Una de las razones por las que lo retomo es que dichos autores lo ven como el lazo entre la cognición social y la comunicación y entre operaciones mentales y operaciones lingüísticas (1994:32).

Esta noción está directamente relacionada con el concepto de *preconstruidos culturales* y, a mi parecer, enriquece la perspectiva de la lógica natural, ya que ayuda a determinar más nítidamente los valores que están en la base de las representaciones.

Los *themata* son aquellos postulados o improntas que están presentes en el imaginario social de los sujetos y que en cierta manera rigen sus sistemas de identificación.

Los *themata* son categorías primitivas compartidas culturalmente que son transmitidas por la memoria colectiva y que dan origen a las representaciones sociales. Según los autores, “todos nuestros discursos, nuestras creencias, nuestras representaciones vienen de muchos otros discursos y de muchas otras representaciones elaboradas con anterioridad. Es un asunto de palabras, pero también de imágenes mentales, de creencias o de prejuicios” (Moscovici y Vignaux, 1994:61).

¹⁶ *Los asalariados frente a las nuevas tecnologías. Hacia un enfoque sociológico de las representaciones sociales* (1987).

¹⁷ Este concepto fue introducido por S. Moscovici en su discurso de inauguración de la Primera Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales en Ravello, Italia (1992). Véase Moscovici (1993).

¹⁸ George Vignaux es uno de los representantes de la escuela constructivista de la argumentación, también conocida como Escuela de Neuchâtel, cuyo fundador es precisamente Jean-Blaise Grize. Vignaux también retoma la lógica natural para explicar el funcionamiento de la argumentación.

Para Moscovici y Vignaux los *themata* corresponden a ese tipo de concepciones primarias profundamente arraigadas en la memoria. Los *themata* conceptuales pueden ser considerados como “ideas-fuente” que producen el surgimiento de axiomas nuevos en la evolución de nuestras representaciones del mundo. Toman la forma de nociones, es decir, de “lugares potenciales”¹⁹ del sentido en tanto generadores de concepciones, y son “virtuales” porque esos “lugares” no son concretizables más que por medio del discurso, de las justificaciones y las argumentaciones que los van a nutrir, bajo la forma de producciones de significación (1994:62).

La búsqueda de los *themata* supone dos cuestiones: 1. un plan de análisis semántico y cultural del discurso y los textos, una exploración temática (qué es aquello que es un tema común en un momento determinado en un consenso o en una ruptura de consensos), y 2. un plan de análisis cognitivo y lógico de la argumentación, una especificación de los tipos de relaciones dialécticas que van a establecer entre las proposiciones y los conceptos en esa relación de confrontación, entre ciencia pública y conocimiento común o sentido común (Moscovici y Vignaux, 1994:48).

Otro aspecto que señalan Moscovici y Vignaux es que “existen en nuestras cogniciones ordinarias huellas o postulados de larga duración que están anclados en nuestras creencias, estas improntas emergen en nuestros discursos en forma dinámica de aperturas y clausuras recurrentes” (1994:68).

Para ilustrar lo anterior, los autores retoman el siguiente ejemplo: En francés, como en otras lenguas (en nuestro caso el español), tenemos la oposición hombre/mujer la cual va a permitir derivar un cierto número de *themata* conceptuales (hombre=fuerza; mujer=gracia), éstos van a perfilar sobre la larga duración nuestros comportamientos, nuestras conductas y sobre todo nuestras imágenes, pero también van a funcionar como “ejes semánticos”, generadores y organizadores de los regímenes discursivos, los posicionamientos cognitivos y culturales, en otras

¹⁹ Al hablar de “lugares potenciales” los autores señalan la relación entre el concepto de *themata* y el de *topoi*. Existe, en realidad, un parecido entre ambos conceptos, pero en este texto el de *themata* es más abarcador que el de *topoi*. Sobre el concepto de *topoi* véase Ducrot (1988).

palabras, las clases de argumentación (feminismo frente a machismo; la mujer en la casa frente a la mujer en el trabajo, etc.).

Los *themata* operan metodológicamente con el objeto de establecer las clases de argumentación. Esas argumentaciones van a generar las leyes de distribución del yo en relación con los otros y con el mundo. Es, por tanto, el anclaje de todo discurso en las “formas de vida” (Wittgenstein) y su objetivación en términos de construcción de objetos cognitivos y sociales, los cuales devienen progresivamente “objetos de discurso” y, por ende, “puntos focales” en el intercambio de representaciones (1994:66).

El esquema de la siguiente página, propuesto por Moscovici y Vignaux, muestra la articulación de este concepto con las representaciones sociales, los procesos de objetivación y anclaje hasta llegar a los principios legitimantes de toda argumentación.

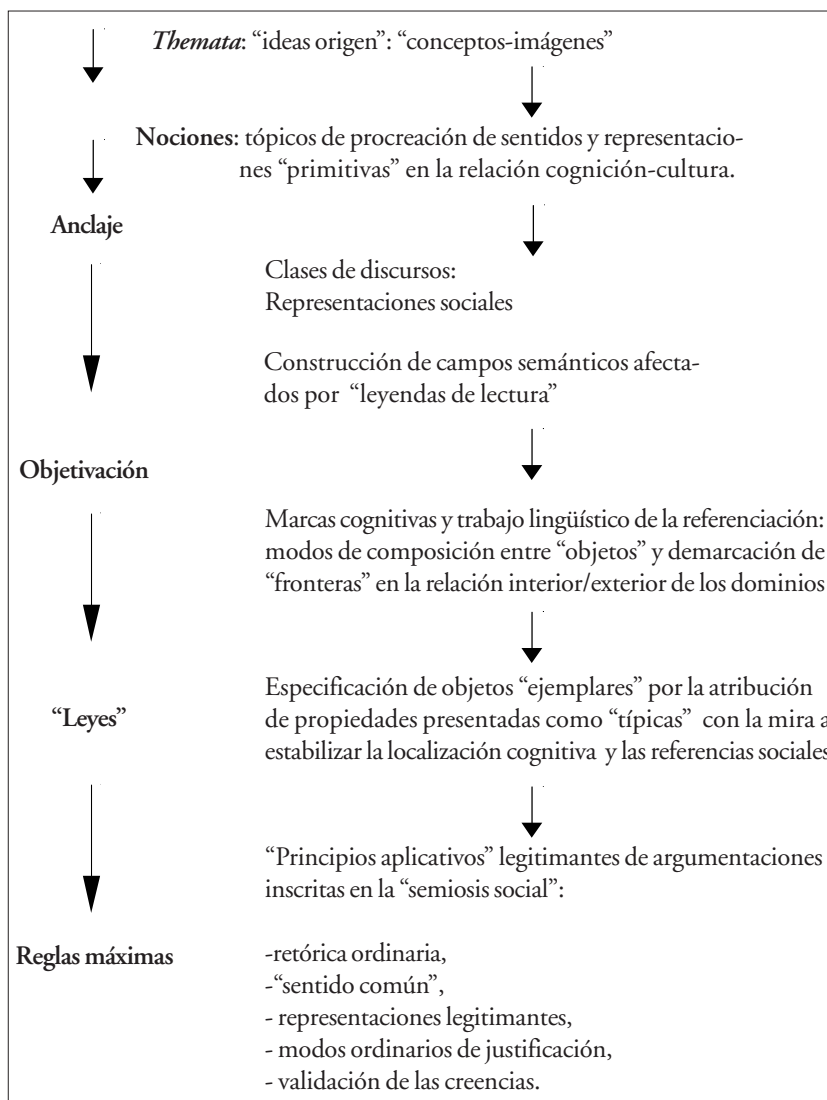
El tema de los *themata* ha sido retomado por otros autores, entre ellos Ivanna Markova (2004). Para ella este es el concepto más importante de la teoría de las representaciones sociales ya que para entender los *themata*, es necesario dejar de pensar en categorías estables como “negro”, “blanco”, “arriba”, “abajo”; debemos dejar atrás el mundo que subdivide la realidad en universales estáticos. Más bien debemos pensar en categorías relacionales como “libertad/opresión, moralidad/inmoralidad, ego/alter. Esto implica que veamos el mundo social en relaciones. Pensar en relaciones de naturaleza opuesta es para Markova probablemente parte de todas las culturas.

Rouquette (1995) también ha reflexionado sobre dicho concepto. Para él, los *themata* tendrían la función de alimentar el contenido de las ideologías y, en consecuencia, el contenido de las representaciones sociales, afectando de esta manera los procesos de comunicación. Rouquette²⁰ ilustra esta idea con el siguiente esquema explicativo:



Los *themata*, como unidades cognitivas, impactan el lenguaje y el conocimiento cotidiano; instituyen los grandes artificios explicativos sobre el entorno de la gente; y son los esquemas epistémicos de la

²⁰ En varios de los seminarios que Rouquette ha dictado en México, siempre ha enfatizado la utilidad del concepto de *thêmata*. El esquema aparece en el texto de Óscar Rodríguez (1988).



conciencia colectiva. Como puede observarse, las relaciones de los *themata* invaden el mundo de las opiniones y, por tanto, podemos sugerir que los *themata* simbolizan el borde del universo cognitivo de una sociedad (Rouquette, citado en Rodríguez, 1996:290).

En el análisis de las representaciones sociales sería importante detectar cómo los *themata* alimentan las ideologías y éstas a su vez las representaciones sociales de las cuales se derivan ciertas actitudes que se reflejan en las opiniones. En dicho análisis sería importante identificar los valores y preconstruidos culturales que circulan en la memoria colectiva de las comunidades, y que en cierta manera rigen sus sistemas de identificación. La noción de *themata* puede servir para reconocer que la base de toda argumentación está centrada en la oposición de tópicos que engendran el sentido y las representaciones primitivas y establecen la relación entre cognición y cultura.

Si como ya mencioné los *themata* operan metodológicamente con el objeto de establecer las clases de argumentación, esas argumentaciones van a generar las leyes de distribución del yo en relación con los otros y el mundo. Es precisamente esta distribución del yo en relación con los otros, o como lo dice Markova, del ego con el alter, lo que sería importante detectar en el análisis.

A manera de conclusión

Para finalizar quiero incluir algunas reflexiones respecto de la importancia de retomar la propuesta teórico-metodológica de las representaciones sociales para el estudio de los fenómenos comunicativos y acerca de la pertinencia de recurrir a un enfoque que se centre en el aspecto discursivo de éstas.

Las representaciones sociales desempeñan un papel capital en la comunicación social como integrar las novedades, confirmar identidades personales y sociales, y generar tomas de postura.

Si bien las representaciones sociales se forman después de un tiempo prolongado de tener contacto con la nueva noción; su origen y nutriente principal se debe buscar en los medios de comunicación masiva. Según algunos teóricos (Moscovici, 1979; Piñuel, 1987; Ibáñez, 1994; Jodelet,

1986), son ellos los que imponen los temas que se emplean en las conversaciones cotidianas, que son el lugar donde las representaciones sociales se generan y desarrollan con libertad.

Las discusiones sobre lo que hemos visto la noche anterior en la televisión o de lo que hemos leído en la prensa constituyen una gran parte de nuestras conversaciones cotidianas. Muchos de nosotros dependemos de los medios de comunicación de masas para informarnos acerca de los temas de los que no tenemos una experiencia personal directa. Por tanto, el análisis de los medios de comunicación de masas es una de las muchas formas posibles de detectar las representaciones sociales que circulan en nuestra sociedad.

Por lo anteriormente expuesto es necesario aceptar y enfatizar el papel cada vez más determinante de los medios de comunicación de masas en la creación y la difusión de informaciones, opiniones e ideas. El estudio de las representaciones sociales es inseparable del estudio de la comunicación.

Además, como se ha insistido en este texto, en el estudio y análisis de las representaciones sociales es fundamental considerar la naturaleza discursiva de éstas. Las representaciones se generan en el proceso de comunicación y luego se expresan mediante el lenguaje.

La actividad discursiva es sin duda la expresión más compleja a la que pueden dar lugar las representaciones sociales ya que no existe un discurso donde la faceta argumentativa no esté presente, al menos en algún grado. Es precisamente la lógica natural la que ofrece un método de análisis que permite analizar la argumentación implicada en las conversaciones cotidianas.

Bibliografía

- Abric, J.C. (2001), "Metodología de recolección de las representaciones sociales", en *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, México, pp. 53-74.
- Berger, P. y T. Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Berruecos, Lourdes (2000), "Las dos caras de la ciencia: representaciones sociales en el discurso", *Discurso y Sociedad*, vol. 2, Gedisa, Barcelona, pp. 105-130.
- Billig, M. (1987), *Arguing and Thinking: a Rhetorical Approach to Social Psychology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1991), *Ideology and opinions, Studies in rhetorical psychology*, Sage, Londres.
- Billig, M. et al. (1988), *Ideological dilemmas. A social psychology of everyday thinking*, Sage, Londres.
- Calsamiglia Helena y Amparo Tusón (1999), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Ariel, Barcelona.
- Doise, W. (1992), "L'ancrage dans les études sur les représentations sociales", *Bulletin de Psychologie*, XLV, núm. 405, pp. 189-195.
- Farr, Robert (1986), "Las representaciones sociales", en Moscovici, Serge, *Psicología Social II*, Paidós, Barcelona, pp. 495-506.
- Grize, J.B. (1978), "Schématisation, représentation et images", *De la logique a l'argumentation*, Librairie Droz, Génova (1982).
- (1982), *De la logique a l'argumentation*, Librairie Droz, Génova.
- (1989), "Logique naturelle et représentations sociales", en Jodelet, D. (comp.), *Les représentations sociales*, PUF, París, pp. 152-168.
- (1990), *Logique et langage*, Ophrys, París.
- (1993), "Logique naturelle et représentations sociales", *Papers on social representations*, versión electrónica, vol. 2.
- (1996), *Logique naturelle et communications*, Presses Universitaires de France, París.
- Grize, J.B., P. Verges y A. Silem (1987), *Salaires face aux nouvelles technologies, Vers une approche sociologique des représentations sociales*, Centre National de la Recherche Scientifique, Francia.
- Gutiérrez, S. (2003), "Las representaciones sociales del campo de la comunicación", *Anuario de Investigación de la Comunicación, CONEICC, X*, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de la Ciencias de la Comunicación A.C, pp. 105-132.
- Haroche, C. y M. Pecheux (1971), "Etude expérimentale de l'effet des représentations sociales sur la résolution d'une épreuve logique a présentation variable", *Bulletin du CERP*, vol. 20, núm. 2, pp. 115-129.

- Ibáñez, T. (1994), "Representaciones sociales, teoría y método", *Psicología social construccionista*, Universidad de Guadalajara, pp. 153-216.
- Jodelet, Denise (1986), "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en Moscovici, Serge, *Psicología social II*, Paidós, Barcelona, pp. 469-494.
- Markova, I. (2003), "La representación de las representaciones sociales: diálogo con Moscovici", en Castorina, J.A. (comp.), *Representaciones sociales, problemas teóricos y conocimientos infantiles*, Gedisa, Barcelona, pp. 111-152.
- (2004), "On interaction forms of social recognition", ponencia presentada en la VII Conferencia Internacional de Representaciones Sociales, Guadalajara, Jal., 10 al 14 de septiembre.
- Moscovici, Serge (1961), *La psychanalyse, son image son public*, PUF, París (1979); *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires.
- (1986), "L'ère des représentation sociales", en W. Doise y G. Palmonari (eds.), *L'étude des représentations sociales*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel.
- (1993), "Introductory Address" at the First International Conference on Social Representations, Ravello, en *Paper on Social Representations*, vol. 2, Italia, 1992.
- Moscovici, S. y G. Vignaux (1994), "Le concept de *themata*", en G. Guimelli (ed.), *Structures et transformations des représentations sociales*, Delachaux et Niesle, Neuchâtel.
- Potter, J. y M. Whetherell (1987), *Discourse and social psychology, Beyond attitudes and behaviour*, Sage Publications, Bristol.
- Rodríguez, Óscar (1998), "Desarrollos recientes en el estudio de las representaciones sociales", *Polis*, núm. 96, UAM-Iztapalapa, pp. 275-296.
- Roig, Arturo (1965), *La literatura y el periodismo mendocino entre los años 1915 y 1949 a través de las páginas del diario "Los Andes"*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Rouquette, Michel L. (1995), *La psychologie politique*, PUF, París.
- Verges, P., D. Apothéloz y D. Meiville (1978), "Cet obscur objet du discours: opérations discursives et représentations sociales", *Pensée naturelle logique et langage, Hommage a Jean-Blaise Grize*, Université de Neuchâtel, Génova.
- Vignaux, George (1986), *La argumentación: ensayo de lógica discursiva*, Hachette, Buenos Aires.
- Wagner, W. y F. Elejabarrieta (1994), "Representaciones sociales", en Morales J.F. (coord.), *Psicología social*, McGraw-Hill, Madrid.
- Wagner, W., Il Lashsteiner y F. Elejabarrieta (1993), "Metaphor and objectification in social representations: the folk. Knowledge of conception", ponencia presentada en General Meeting of European Association of Experimental Psychology, Lisboa.